

LA FUNCIÓN SOCIAL DEL ÁMBITO ACADÉMICO. UN EJEMPLO PRÁCTICO: TALLER SEMINARIO SOBRE VESTUARIO FEMENINO EN LA ÉPOCA DE BERNARDO DE GÁLVEZ

Social function of academia. A practical example:
Seminar workshop on women's clothing related
with Bernardo de Galvez time

Mónica López Soler

Investigadora (España)

La riqueza cultural que supone la «recreación histórica» en la preservación de la identidad y memoria histórica, y su uso como herramienta educativa para afianzar el conocimiento de la Historia de una manera entretenida, demuestra y reafirma la importancia del vestido como lenguaje y documento histórico de importancia primordial. Para las personas implicadas en la celebración de la localidad de Macharaviaya (Málaga, España) que conmemora la Independencia de EEUU (1776) y la Batalla de Pensacola (1781), se ha impartido un taller seminario de recreación histórica de vestuario femenino de la década de los 70 del siglo XVIII en la zona de La Florida y La Luisiana, periodo relacionado con el macharatungo Bernardo de Gálvez, figura destacada en la historia de Nueva España y la Independencia de EEUU.

Palabras clave

Bernardo de Gálvez, Vestuario femenino, Recreación histórica, Independencia de EEUU, Macharaviaya

The cultural richness which is the “historical reenactment” in preserving identity and historical memory, and its use as an educational tool to strengthen the knowledge of History in an entertaining way, demonstrates and reaffirms the importance of costume as language and as prime historical document. For people involved in the celebration of Macharaviaya (Malaga, Spain) which commemorates the US Independence (1776) and the Battle of Pensacola (1781), it has been taught a seminar workshop about historical reenactment on women's clothing during the 70s of the eighteenth century in the area of La Florida and Louisiana, related with Bernardo de Galvez time, outstanding personality in the history of New Spain and US Independence.

Keywords

Bernardo de Galvez, Women's clothing, Historical reenactment, US Independence, Macharaviaya

Una actividad de carácter académico con una específica función social. Éste es uno de los aspectos destacables y valiosos del taller seminario sobre moda histórica que organizó el Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos UMA - ATECH en colaboración con el Ayuntamiento de Macharaviaya.

El objetivo general y final del taller fue la formación y capacitación de los asistentes para la confección de un correcto vestuario de época, utilizado en el evento de recreación histórica que se celebra en Macharaviaya (Málaga, España) conmemorando la Independencia de EEUU. Aunque la convocatoria abierta atrajo a personas del ámbito universitario (estudiantes y docentes), la actividad estaba destinada particularmente a personas implicadas en el evento, en su mayoría miembros de la Asociación de Granaderos y Damas de Gálvez de Macharaviaya y vecinos de la localidad. La actividad tuvo lugar en el Ayuntamiento de Macharaviaya los sábados 16 y 23 de abril de 2016, con revisión de resultados los sábados 30 de abril y 18 de junio.

La importancia del taller: su función social

Macharaviaya hace gala y apuesta por la figura de su coterráneo Bernardo de Gálvez y Madrid (1746-1786), Gobernador de la Luisiana (1776) y Virrey de Nueva España (1785-1786), personaje histórico singular que en la actualidad continúa favoreciendo su lugar de origen. Desde el año 2009 se celebra en Macharaviaya la conmemoración de la Independencia de EEUU como homenaje y reconocimiento a la contribución que hizo el General Bernardo de Gálvez por dicha causa. El tiempo le ha dado la razón a la voluntad de los macharatingos. Bernardo de Gálvez fue declarado Ciudadano de Honor de los EEUU el 16 de diciembre de 2014, exhibiéndose su retrato en el Capitolio como muestra de la importancia que tiene para los norteamericanos como agente activo en el nacimiento de la nación estadounidense. La historia en torno a la Familia Gálvez, así como los referentes arquitectónicos que posee el pueblo de Macharaviaya ligados a la misma, se han consolidado en la actualidad como hito cultural singular (además de ser una fortaleza patrimonial para la comarca de la Axarquía y para la provincia de Málaga), con potencialidad de primer orden como reclamo turístico y con proyección internacional al establecer una relación directa con EEUU. La celebración de la Fiesta del 4 de Julio, por lo tanto, es una apuesta necesaria para Macharaviaya, y como tal, debería ser apoyada por instituciones públicas que, junto a colaboraciones privadas, procuren transformar y consolidar el esfuerzo y voluntad de los macharatingos

en una realidad que, además de identidad cultural, es un recurso económico para la localidad. Esta celebración ha sido declarada Fiesta de Singularidad Provincial, y recibe la visita de una delegación gubernamental de la ciudad de Pensacola (Florida, EEUU), con la que está hermanada Macharaviaya, y que da nombre a una batalla en la que participó el General Bernardo de Gálvez, siendo motivo de recreación durante el evento.

El día de la celebración (fin de semana cercano al 4 de julio, día de la Independencia de EEUU), mujeres y hombres de la Asociación de Granaderos y Damas de Gálvez de Macharaviaya y la Asociación Torrijos 1831, participan vistiendo de época. La categoría de dicho evento presupone una recreación histórica rigurosa. Sin embargo, el vestuario utilizado no se ajusta eficazmente a la realidad de la época, desvirtuando la pretensión y profesionalidad del evento. Al esfuerzo por mejorar esta apuesta cultural de Macharaviaya, se sumó la presente propuesta: un taller seminario de recreación histórica de vestuario femenino en la época relacionada con Bernardo de Gálvez y los sucesos históricos que se recrean en la fiesta conmemorativa, más exactamente, la moda y vestuario femenino rococó en la zona de La Florida y La Luisiana en la década de los 70 del siglo XVIII, desde la Independencia de EEUU (1776) hasta la Batalla de Pensacola (1781). Esta actividad encaja dentro de la iniciativa del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos UMA - ATECH en su apuesta por la colaboración y transferencia de conocimiento entre los países que conforman el mundo Atlántico. Destaca, además, por ser una actividad de carácter académico cuyo enfoque y destino es cubrir las necesidades concretas de una localidad, con el fin de colaborar en la mejora de la voluntad de la ciudadanía. Lo académico revierte de manera directa en la mejora y progreso de la realidad socioeconómica y cultural del lugar.

El carácter académico: la propuesta formativa

En la mayoría de los países europeos, así como en EEUU, uno de los aspectos que refleja la importancia de la historia como parte de la identidad nacional y como herramienta para afianzar y extender el conocimiento de la misma, es la práctica de la recreación histórica de acontecimientos destacados de periodos históricos pasados. En estos países, la Historia se convierte en una afición y la recreación histórica en una actividad educativa y lúdica. Cumplir con el rigor histórico es una meta, alcanzar la exactitud que conlleva la creación de una narración y el montaje de una escenografía y un vestuario, es para ellos un aprendizaje a la par que un entretenimiento. Los re-

sultados lo dicen todo. No sucede lo mismo en otros países como España, donde no se le concede la importancia debida al concepto de «recreación histórica», confundiéndose, en el caso del vestuario, con disfraz. La recreación histórica supone la fidelidad al relato histórico, lo que implica un necesario trabajo previo de documentación y una posterior planificación y ejecución correcta. El buen resultado de la recreación histórica parte del trabajo en equipo, con un consenso de propuesta, objetivos marcados, metodología a seguir, y el compromiso a la fidelidad de la recreación cumpliendo con las premisas históricas. Un detalle fuera de lugar arruina la recreación. Además del trabajo en equipo, es necesario la responsabilidad individual de cada uno de sus agentes. Desde el ámbito del vestuario, es conveniente que cada uno de los participantes construya un personaje al que vestir. Estos personajes son los que participan en el evento. Es necesario, por tanto, precisar los tipos sociales que podemos encontrar en una época y cultura (en este caso desde el esclavo afroamericano a la aristocracia europea y criolla), y definir la forma de vestir de cada estamento y según la función social que desempeñen. Para la creación de un personaje se puede recurrir a personajes históricos (por ejemplo, Felicitas de Saint-Maxent, esposa de Bernardo de Gálvez, o sus hermanas), o de ficción. Bajo esta premisa comenzó la primera sesión del taller. A partir de aquí, el vestido fue el hilo conductor del discurso.

La arquitectura del traje es un arte complejo que requiere de un análisis acertado para su comprensión y posterior ejecución. Confeccionar y vestir prendas históricas sin el conocimiento adecuado lleva a un resultado erróneo. En primer lugar, es importante contextualizar el ámbito del vestir relacionándolo con su época. La apariencia es consecuencia de una forma de pensar, y cada época evidencia su realidad social a través de la forma de vestir. En segundo lugar, hay que definir la silueta y los volúmenes de las modas de cada época, elementos clave para reconocer estéticamente un periodo. Estos conceptos se aplican a los modelos de los vestidos icónicos de la época, donde quedan reflejados (en este caso, como protagonistas del periodo (década de los 70): vestido a la francesa/ *robe watteau*/ *robe à la française*, vestido arremangado/ *robe retroussée dans les poches*, vestido polonesa/ *robe à la polonaise* y vestido a la inglesa/ *robe à l'anglaise*). Una vez conocidos los modelos y la evolución en la que se encuentran silueta y volúmenes, se determinan las estructuras utilizadas, las piezas que componen los trajes, las características estéticas del traje (importantes para definir la época, con especial atención mangas, escotes, y largo de la falda), tejidos y tratamiento, colores, adornos del vestido y adornos textiles, etc., que son, junto a peinados y tocados,

maquillaje, complementos, joyería y calzado, los detalles que cierran la correcta recreación de un vestuario de época.

Ha sido importante el trabajo sobre el vestuario utilizado en las ediciones anteriores del evento. Se han analizado uno por uno los casos, destacando aciertos y anacronismos, cotejando gráficamente esos anacronismos para esclarecer diferencias y entender cómo el uso incorrecto del lenguaje del vestido nos lleva visualmente a otra época. Se ha busca-

La arquitectura del traje es un arte complejo que requiere de un análisis acertado para su comprensión y posterior ejecución

do la manera de readecuar los trajes solucionando errores, y en otros casos, se ha planteado la realización de nuevos vestidos a partir de los patrones base y el conocimiento adquirido.

Para aproximarnos visualmente a la moda histórica, además del uso de fuentes gráficas de la época (especialmente pintura y grabado), se han utilizado modelos de recreación histórica actual, generando mayor empatía por cercanía y propósito común. Aquí se ve que el logro de un vestuario adecuado está al alcance de todos, siempre que haya conocimiento y voluntad.

Otro de los aspectos importantes para llevar a cabo una buena recreación es conocer las herramientas útiles para la búsqueda de documentación (especialmente material gráfico). La principal es el manejo de vocabulario específico, tanto en español como en inglés y francés, en este caso. Hoy día internet es un pozo sin fondo en el que podemos bucear con criterio si se tienen las herramientas adecuadas, de lo contrario, la anarquía de la red conduce a error.

Cumpliendo objetivos formativos, además de procurar el conocimiento de la moda de una época y las herramientas que posibilitan la confección de un vestuario histórico correcto, es importante que los asistentes descubran y comprendan la importancia que tiene la indumentaria como elemento comunicador (lenguaje) y documento histórico.

Importancia del vestido como lenguaje y documento histórico. El vestido como manifestación artística

Es necesario otorgar a la indumentaria y al acto de vestir, una serie de categorías que le confieran la entidad que se merece dentro de la historia de la humanidad, y que, a su vez, proporcione un criterio coherente para evitar que se juzgue como algo insustancial y caiga en un desprecio heredado desde la tradición. Incido en destacar este aspecto porque vestirse, en la cultura occidental cristiana, siempre ha sido víctima favorita de la censura y la crítica. Antiguamente, durante los siglos englobados en la Edad Media, Renacimiento y Barroco, la apariencia, es decir, vestir y adornarse, era considerado pecado por religiosos y moralistas, y el pecado se identificaba con la mujer. La alteración de la apariencia se consideraba un atentado contra Dios y un arma del diablo que las mujeres utilizaban para propagar el pecado original. Las consideraciones sobre la apariencia en las cartas de San Pablo recogidas en el Nuevo Testamento, son interpretadas por San Agustín y Santo Tomás y otros teólogos escolásticos y monásticos posteriores a lo largo de la Edad Media. A ellos se unen moralistas, educadores y filósofos durante el Renacimiento; por citar algunos, el arzobispo Fray Hernando de Talavera, asesor de la reina Isabel I de Castilla (*Tratado De la demasia en el vestir y comer...beber y comer*, 1477) o el filósofo y pedagogo humanista Juan Luis Vives (*Tratado sobre La educación de la mujer cristiana*, anterior a 1528, dedicado a Catalina de España, Reina de Inglaterra). El Concilio de Trento (iniciado en 1545) y el periodo de la Contrarreforma mantendrán firmes la convicción de la relación entre pecado, apariencia y mujer (textos aprobados y revisados en el Concilio como el de Fray Luis de Granada, *Guía de Peccadores: en la qual se trata copiosamente de las grandes riquezas* de 1568, así lo demuestran), convicción que perdurará durante siglos. Sobre la apariencia y la forma de vestir, la bibliografía será abundante en el Barroco, periodo en el que además encontramos una jocosa participación de literatos que proponen una crítica desde la burla y el sarcasmo (como el discutido Molière, o algunos protagonistas del Siglo de Oro español).

A partir del siglo XIX, la moda (de nuevo vestir y adornarse) quedó aparentemente relegada al género femenino con la aparición del «dandismo», que supuso un cambio en la apariencia masculina en el que la sobriedad y la funcionalidad desbancaron el adorno, eliminando lo que a partir de entonces comenzó a considerarse superfluo. Esta nueva imagen del hombre, aparentemente sencilla, frente a la de la mujer, que continuó vistiendo de manera compleja, generó la asociación entre el concepto de moda y mujer. La moda se volvió a ojos de pensadores y filóso-

sofos, que se caracterizaron por su fuerte misoginia (el caso de Schopenhauer o Nietzsche entre otros), frívola, superficial, vanidosa, perversa, insaciable, inconstante... Adjetivos con los que se definía en la época Victoriana a la mujer. «La moda es mujer, porque la moda es inconstancia del no-sentido, la cual conoce sólo una consecuencia, la de llegar a ser siempre más loca», refería Sören Kierkegaard en *Estudios en el camino de la vida* (1845).

Ya avanzado el siglo XX, especialmente a partir de los años 60, como consecuencia de la aplicación en la prenda civil a partir de los 50 de la estandarización de tallas comerciales y de la difusión del «*ready to wear*» o «*pret a porter*» (prendas listas para llevar, sistema de confección masiva en serie con cuatro temporadas al año), cambia el concepto de producción industrial en el terreno de la moda, y por lo tanto su relación con el usuario, que debe multiplicar su consumo por cuatro para actualizar su apariencia al ritmo que marca el sistema productivo. Es entonces cuando la moda se identificó con consumo, por supuesto ligada al género femenino, que es considerado esclavo de la moda/consumo. El límite en el que oscilan apariencia y moda es un juego peligroso. Es fácil confundir el placer estético de vestir con la esclavitud a una imagen. En este último caso, la apariencia pasa de ser un elemento más de nuestra identidad a convertirse en la identidad que marca la sociedad, y se puede caer en el error de buscar la identidad a través de la imagen, en lugar de crear una imagen propia a partir de nuestra identidad.

Lejos de esta construcción histórica fundamentada en el discurso retórico de unos juicios establecidos de antemano, la indumentaria (es a partir de aquí donde le atribuimos las categorías que ostenta), es una manifestación más de la cultura, una expresión humana que nace del hombre racional y emocional para cumplir con una necesidad: vestir el cuerpo. Además de su función práctica (como en el caso de la arquitectura), se crea con una finalidad estética y comunicativa. Esto implica que no sólo cubrimos el cuerpo por protección o salvaguardia moral, sino que también lo adornamos, y en ese adorno hay una intención. El individuo, y en suma la sociedad, tiene la necesidad de manifestarse, de dialogar y aparentar, y lo hace a través de su realidad más cercana: viste el cuerpo adecuándolo a su ser para mostrar quién es o quién pretende ser, convirtiéndolo en «el signo más inmediatamente espectacular de la afirmación del yo» (Lipovetsky, 2002: 48). A través de ese sentido decorativo hace valer su persona y expone gusto e ideario, como una «declaración de intenciones» (Berenson, 1984) a través de la cual se define y le definen. Esto nos lleva a considerar el vestido como un lenguaje individual que expresa y comunica. Sin embargo, ese individualismo expresivo está supeditado al entorno, es decir, a la

sociedad. En tal caso, el vestido funciona para el individuo como carta de presentación, a la par que de reconocimiento y aceptación social, pasando a ser, como lenguaje común, la expresión del conjunto de la sociedad. El vestido se expresa como un signo de civilización (Lipovetsky, 2002 : 36), conformando un lenguaje articulado que lexicaliza su código a través de las costumbres y el protocolo. Como tal, pone de manifiesto el pensamiento de una época y da forma estética al mismo. Es, como la arquitectura, la imagen reconocible de un periodo. Está vinculado con otros valores de la realidad socio histórica, y participa junto a ellos configurando cada momento histórico. El vestido o la moda nos habla, por tanto, no sólo de estética, sino de todos esos valores que conforman una época (política, economía, pensamiento, hechos históricos, modos de vida, cambios y avances, descubrimientos, etc.), de los que, a su vez, es consecuencia. La historia del vestido es imprescindible para la comprensión y el conocimiento de una época y cultura, y como tal, nos sirve de documento histórico. Entendido como una formación socio histórica (Lipovetsky, 2002 : 24), se reafirma su valor comunicativo como ámbito primordial para la comprensión y el conocimiento de la historia de la humanidad.

Pero el vestido es, además y en sí mismo, una manifestación artística. Está en posesión de las cualidades necesarias para ser considerado creación artística. Hay un creador, un diseño o creación que conlleva un proceso mental y su posterior ejecución material, materiales y técnicas en la confección y tratamiento de los tejidos, cualidades como el valor de unicidad en el diseño, búsqueda de cambios e innovaciones, su expresión es pareja al resto de las manifestaciones artísticas, y por supuesto, como creación estética, más allá de la contemplación, culmina su proceso siendo «vestido».

Como conclusión podemos afirmar que el vestido, además de elemento funcional, es una manifestación artística y un lenguaje que en sus diversas facetas, personal y social, nos permite leer, desde lo individual a lo plural, la historia de la humanidad. Esta realidad convierte a la indumentaria en un documento histórico de primer orden. La Historia de la Indumentaria es tan importante como las de los hechos históricos, políticos, económicos, etc, y debería incluirse dentro de la Historia del Arte. Es muy llamativo que en grados universitarios como Historia o Historia del Arte, no se contemple el estudio de la Historia de la Indumentaria. Un sencillo ejemplo es la posibilidad que ofrece el conocimiento de la misma para datación de obra de arte.

Vestir, para conocer y entender una época, es decir, entender la estética como resultado de una forma de pensar. Es lo que se hace con el resto de las expresiones artísticas.

Referencias

- Lipovetsky, G. (2002). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama.
- Berenson, M. (1984). *Dressing up: How to look and feel absolutely perfect for any social occasion*. New York: Putman.